

## *La Mentalidad Megalítica \**

*Por Raymond LENOIR, laureado por la Academia de Ciencias Morales y Políticas de Francia.—Colaboración especial para la Revista Mexicana de Sociología, vertida del francés por Oscar Uribe Villegas. \*\**

LA prehistoria y la paleontología han incitado a los sabios que confiaron en la intrepidez metodológica de Cuvier, a reconstruir —a partir de cráneos, útiles y pinturas rupestres— la vida mental del antropolita. Han introducido distinciones entre Paleolítico y Neolítico; entre edades de la piedra del rayo, de la piedra pulimentada y de la piedra tallada. Con todo, no hay en la cuenca del Pacífico sociedad que no atestigüe, a la vez, la pobreza y la exhuberancia del ingenio humano; por consiguiente, aun cuando puedan ser muy importantes las revelaciones de las

\* Por evocar el término “prehistórico”, incluso en razón de los trabajos realizados por médicos antropólogos entre 1870 y 1890, sobre todo la vida de las cavernas, había parecido conveniente proponer el título “mentalidad sin historia”, pero si, como lo probará nuestro próximo artículo en *Synthèses*, el filósofo incluye entre sus objetivos la reconstitución de sincronismos, parece que el término que convendría mejor sería *megalítica*.

\*\* Después de compuesto este trabajo, la confrontación de un gran número de relaciones acerca del Tibet, del norte asiático, del noroeste americano, de las tribus esquimal de Groenlandia, de América del Sur, de Melanesia, de Papusia ha permitido considerar como contemporáneos, en la era megalítica, la reunión de piedras talladas que favorece el arte de las enumeraciones y la reunión de un fonema y de un afonema en un monosílabo que corresponde a un signo gráfico que favorece el arte de las denominaciones, la elección de un carácter determinado que se encuentra igual en los seres más diferentes funda sobre un juego de analogía la pluralidad de acepciones de un mismo término. Esta habla que liga a los seres, *kai*, se ha extendido, a partir de las costas y de las islas del Pacífico al través

excavaciones, de los valles y de las cuevas así como el descubrimiento de los útiles enterrados, no hay que hacerse ilusiones al respecto, ya que seguirán siendo letra muerta —a pesar de nuestras inducciones y deducciones— en tanto los relatos, los mitos, las fórmulas y los términos arcaicos de los pueblos primitivos no los vivifiquen. El pasado sin historia no abarca aún las prácticas de los habitantes de Nueva Guinea, del archipiélago Bismarck, o de las Islas Salomón o de los comprendidos entre el Estrecho de Torres, Nueva Zelanda y las Fidji, si no restituye su sentido original a la institución del *kula*.

Descrita dicha institución, en forma magistralmente precisa, por Bronislaw Malinowski en *Argonauts of Western Pacific* bajo la forma que el propio *kula* tenía hace treinta y cinco años, puede ser restituída sin dificultad a la edad de piedra; semejante restitución se funda en un conjunto de hechos cruciales debidos a las investigaciones de la “Cambridge Expedition”, a los trabajos de Codrington, Elton Best, Rivers, Eliot Smith Seligman. Inspira las investigaciones e ilumina los resultados arqueológicos recientes<sup>1</sup> obtenidos en las Américas, y publicados por el B. B. A. A. Trata de mantener a la psicología dentro de los límites que le fueron asignados por los sociólogos franceses, en la forma en que la dejaron Pavlov, Becherev, William James y Théodule Ribot. No podría ser sino descriptiva. Calificarla de literaria sería imprudente si los rasgos de la expansión melanésica al través del mundo no aparecieran, frente a toda contraprueba arqueológica o filológica, como la mejor garantía de validez. Por otra parte, también establece la resistencia que presentan las funciones mentales a evolucionar unilateral-

de mares y continentes, para encontrar la resistencia creciente de los dialectos locales y de las hegemonías raciales, para dejar entre los chinos y los japoneses, como entre griegos y celtas, un gran número de raíces. Del manuscrito inédito que presenta esta hipótesis de trabajo anunciada en “Chances de Survie de la Sociologie, Chances de Survie de la Psychologie”, *Synthèses*. Bruxelles, febrero, 1955, pp. 25-27 y agosto, 1955, pp. 397-398, ha sido presentado un breve fragmento en “Querelle des Images” *Synthèses*... 1956.

1 *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. Tomo xiv, 1951. Parte Segunda. México, 1952. “The use of Mathematical Formulations, IBM Machines, X Rays, Chemical and Metallurgical Analysis in Analyzing Anthropological Data”, pp. 63-64. Johnson, Frederick: *Radio Carbon Dating*, pp. 69-70. Cf. Vol. XIII. Parte II, 1950 M. 1951. Arnold, J. R. Libby, Z. W.: *Radiocarbon Dates*, p. 55

mente; evolución unilateral a la que las *Illusions Evolutionistes*<sup>2</sup> y la *Evolution Créatrice* han hecho plena justicia. Asimismo, afirma su plasticidad, su aptitud de tomar y conservar —a despecho de todas las yuxtaposiciones y coexistencias históricas— orientaciones divergentes.

La horda, empeñada en la lucha del fuego,<sup>3</sup> considera a toda piedra (grande o pequeña) como ser flúido y diáfano que vive en el fuego, en el agua o en las nubes, que surge de los volcanes, de los mares o de las nubes para solidificarse y endurecerse, tomar los colores del arcoiris, radiar el calor tomado del sol en forma análoga a como lo hace todo ser caliente, rebotar, deslizarse una vez aceitado, responder al frotamiento, al choque y a la ruptura con un grito, con un sordo murmullo o con un a manera de trueno fallido. El clima evita que se produzcan heladas, que nieve o que se presente la escarcha;<sup>4</sup> abundan, en cambio, los paisajes cuarzosos, graníticos, basálticos, así como los de obsidiana, los de coral rojo, los de lava negra, de sílice, de ocre rojo y amarillo, los cuales distraen la atención y atraen la curiosidad del grupo errante. Su resistencia frente al fuego, el agua y los seres animales les retiene. Se une a ellos. El maorí asimila el hueso, los dientes, las conchas, los granos, las bayas y el huevo. Sugiere al samoana el desarrollo del universo en: fuego, rocas, pequeñas piedras, hierbas, árboles y hombres. Le impone el ser alternativamente violento e ingenioso, aunque no sin temor hacia los cuerpos celestes que permiten que los hombres se nutran, vayan y vengan por tierra y mar.

Una piedra lavada y pintada de rojo, o cubierta de tierra roja, o un bloque de granito rugoso rodeado de conchas teñidas de rojo, participan —con los meteoros y los eolitos— de las ofrendas y de los sacrificios.<sup>5</sup>

Los arrecifes de coral, las rompientes, las brumas y los seres míticos petrificados tienen un nombre que es conocido por las gentes del *waga* quienes, asimismo, conocen su historia y sus exigencias. Herirlos equivaldría a la muerte; aproximárseles provocaría la enfermedad del órgano

2 Lalande, A.: *Les Illusions Evolutionistes*. 1930, p. 241. Se presentan ahí las revoluciones sociales y las mutaciones biológicas como factores de divergencia.

3 Rosny Ainé: *La Guerre du Feu*.

4 Lenoir, R.: *La Revue du Froid*. Julio y septiembre, 1950. "Los primitivos ante el frío."

5 Codrington: "The Melanesians", pp. 76, 79, 180, 182. *Cambridge Expedition*. T. v, p. 334. Sobre la pintura roja, *Talo*, t. III, p. 449. T. v, p. 22.

sexual, produciría el trueno e incluso podría provocar la destrucción de la tierra. Reclaman el *dodo'u*, nueces de coco, caña de azúcar, plátanos, en forma tan imperativa que quien se olvida de ello se ve cubierto de llagas y es muerto; o la tripulación cae al mar, y rocía agua del mar el *dodo'u* que queda a bordo, o las piedras vivas entran en la estela del *waga*, persiguiéndole, acribillándolo a golpes, tratando de hundirle. La tripulación recita la fórmula *giyatanawa* (venida de las profundidades) a quienes se transforman en niños *bina bina*. Los tiburones se alejan. Las olas se apaciguan. La bruma se disipa. No queda sobre el mar sino el coral blanco, *dakuna*, muerto e inofensivo. Apenas en tierra, las gentes no deben permanecer en pie, ni comer. Una serpiente vela. Los hombres se maravillan de volver a coger y a palpar nuevamente los guijarros.<sup>6</sup>

El grupo se desquita recogiendo piedras del rayo. El australiano reúne en el *ertnatulunga* “las piedras redondeadas, ovaladas y alargadas” que representan a cada uno de los miembros de la tribu, en su calidad de *churinga*. El clan de la oruga entierra en diez agujeros de arena —hundiéndolas— las piedras-huevos o crisálidas que el oficiante sacará de dos en dos para mostrarlas, encantarlas, frotarlas, untarlas, asegurar la fecundidad del totem. La placa de piedra —inerte por la cara que toca la tierra— da, por radiación de la cara que recibe su virtud de las estrellas, los siguientes dones: vida para los miembros del grupo, muerte para sus enemigos, supervivencia para el cadáver que la recoge y la coloca sobre su cabeza o sobre su pecho en el momento de afrontar la ira de *Topila*, guardián del mundo subterráneo.<sup>7</sup> El *kulau terai* asegura el crecimiento de los vegetales por radiación de la cara embadurnada de rojo.<sup>8</sup>

El hombre que piensa se pregunta por qué razón el acto de invocar a las fuerzas invisibles va siempre acompañado de *karitaya*, trueno, relámpago, arcoiris o nube. Ha observado las estrellas. Sabe del mar y de las conchas bivalvas, cuyo brillo obliga a cerrar los ojos. Sabe lo que es fundir, volver a enfriar, vitrificar, cristalizar, vibrar. Asocia ciertas piedras con el sol, con el viento, con la lluvia o con el trueno.<sup>9</sup> Para él, otras modifican

6 Malinowski, B.: *Argonauts of the Western Pacific*. London, 1922, p. 235.

7 *Top'ra* surge de la niebla como *Topila* para los esquimal de Groenlandia.

8 *Cambridge Expedition*. T. v, p. 216. Comparar el término choroti *raik* = lluvia.

9 *Argonauts*. Cap. xv, *kaloma*.

10 *Pandanus sheamers*.

el consenso vital, y favorecen el segundo nacimiento del adolescente. Otras constituyen un remedio utilizable en contra de las afecciones orgánicas, así como en los partos. Otras hacen crecer a los animales y a los vegetales. Otras tonifican, bisila.<sup>10</sup> El hombre-médico lleva sobre sí todas las piedras,<sup>11</sup> huesos de la tierra, bloques rugosos de granito rojo *uru wani*, piedras de color que van a fijarse al cuerpo por orden del *labuna*, piedras de luz cuyos reflejos irisados imitan las radiaciones del arco pluvial. De ahí, extrae la vida y la muerte. El vulgo protege sus hábitos por medio de la inserción voluntaria de una piedra en alguna parte del rostro, y la considera o la tiene por preciosa. Deja bombardear calor al novicio que llega a morir en la infancia. Pero no reconcilia al común con las piedras de sombra cuya forma no se atreve a destruir, y se contenta con acariciarlas. También es éste un período infantil.

El vulgo no comprende las trasmutaciones, las transformaciones. Se atiene a las metamorfosis y se agarra a la tierra. Abandona su dominio vital; marca ahí el límite mediante la aportación de una piedra hueso de la tierra que viene a engrosar, sobre un costado, el montón de donde surgirá el mojón. Trepas, y al trepar por la montaña, obra en la misma forma desde el momento en que piensa tocar el cielo. Pero ya no teme tocar y maltratar o magullar las piedrecillas que aporrean, muelen, cortan, perforan: las convierte en *manos de piedra*: la obsidiana dura, el músculo insistente, el aceite uncioso, se coaligan para afinar y corregir las masas y los perfiles. Ahí donde el hombre que piensa liga y desliga los espíritus, el hombre que obra, combina la movilidad con la inmovilidad. De fibras y de madera ligera, construye el arco que proyecta la *bola*. La casa de los secretos guarda los dos bastones de Malu, los cuales aseguran —en el estrecho de Torres— la marcha de las estrellas, y los cuales circulan, de mano en mano, por la izquierda, durante las ceremonias. Se toma la masa que hará que se detenga la marea ensangrentada. Los depósitos se convierten en morteros resistentes a la mano del almirez que hace desvanecerse la corteza de la nuez betélica. El dibujo de su contorno produce el disco. La perforación de un agujero en su centro, al través del cual se hace pasar el bastón de fuego, como entre los mongol, korjiac y chukchi, da el principio de la rueda.

Más eficaz contra el fuego, los animales, las conchas marinas y los troncos destinados a convertirse en *waga*, es el tranchete de piedra plana

11 Mauss, Marcel: L'Origine des pouvoirs magiques dans les sociétés australiennes. *Annuaire de l'École pratique des Hautes Etudes*, 1904.

que separa en dos sin tener en cuenta la forma, ya que no deja huellas de forma tras sus golpes repetidos. Las gentes conservan algunos que tienen un nombre, una historia y una función. Iko —que conocía la cerámica— se los llevó a los Papúe. El hombre-pájaro maorí —cuya mirada obra a distancia y quien sabe hacer una casa de madera— regaló con ellos al inmigrante y a su hija, hábil en la alfarería.<sup>12</sup> Los *toki* cubiertos de fibras de plátano y guardados en la casa de los secretos no podrían ser sacudidos ni calentados, privados de su poder. Manifiestan su poder sobrenatural en el curso de las ceremonias. Manejados por el jefe de la canoa o del jardín, hacen salir al espíritu del bosque, *tokway*, pedazos de madera reunidos, o pilones también de madera, en los que se amontonan los bastimentos. En el curso del *soi*, las mujeres los llevan al danzar conforme a un ritmo sagrado que sirve para acompañar la entrada al pueblo, de los puercos y de las plantas de mango. Pero el *waga* no se pinta sino cuando el constructor impregna con su aliento la cara desembarazada de corteza, pues se trata de asociar a las virtudes celestes de la piedra, la vitalidad del hombre.

Los *toki* sirven de modelo a las aldeas que poseen el secreto y el privilegio de la fabricación. El Tilataula consagra los *kema* o *benam* ceremoniales. La azuela o doladera, su réplica corriente, permite, cuando está bien untada con aceite de coco, forzar una roca o azotar un reptil. Pero el corte no podría hacerse bien, manualmente, sin un mango. El tronco del árbol de donde sale el *waga* requiere, para ser hendido, la invención del *kavilala*.

Es más singular el cuchillo que hiere y mata la madera y hace nacer las virutas. Hecho de fragmentos fáciles de encontrar y que todo cazador de cabezas posee, el término *ulo* que le designa aún entre los esquimales, toma entre los melanésicos el sentido del posesivo “mi” Su detención se convierte en *tapu*, y con ello, la propiedad se mantiene bien en una mano que piensa hacerse incontestable definitivamente por la amenaza de “hacer muertos”

Toda pertenencia resultaría difícil de defender contra las incursiones y los saqueos a no ser porque se tiene la piedra *tapu* que se maneja en alto, por lo bajo y al través; piedra que entra, sale y alcanza a distancia. La espada de pedernal no tiene paralelo en cuanto se trata de atravesar o traspasar. Mientras que el vaivén del arco contra una lámina de obsi-

12 El término bambara *kuru* significa “caja”, “cajón”, “arca”, “piragua”.

diana apenas puede hacer un agujero en el disco, la piedra que hace que la oscuridad mengüe da a la fuerza muscular un impulso tal que fácilmente rompe las vasijas de arcilla hechas por las mujeres. Y, por lo mismo, el tiempo de las espadas es aún el tiempo de las mujeres.

De pronto, en dos o tres generaciones, un conocimiento minucioso de los seres y de las cosas libra a las tribus de cualquier temor. Los melancólicos se vuelven curiosos hacia las islas que marcan un punto de sombra en la línea del horizonte. Parten con su mariposa marina. Siguen el vuelo de los pájaros. Se dejan atraer por la *Koyatapu*, montaña de los hechiceros que tiene rocas en forma de pirámide, de esfinge o de cúpula<sup>13</sup> y cuya cima, rodeada de pequeñas nubes casi alcanza el lugar del trueno. Desembarcan, exploran furtivamente las pendientes de la isla; ahí donde muere la vegetación, recogen piedras desconocidas, y se repliegan ante los insulares. Al regreso, hablan —sin sinceridad ni mentira— de la isla de Ninguna Parte, perdida en la bruma, por donde pasan las bandadas de *mulukwausi*. Representan su retorno por estas piedras: roja, blanca, volcánica, lávica. Piensan en las piedras del cielo, *bomala*, abandonadas sobre las cimas, y deciden ir a buscarlas, para lo cual organizan una expedición.

El Yawarapu<sup>14</sup> habla de la reunión de la tripulación, el sacrificio, el zafarrancho, el cargamento de la estera *lilava* en la que están envueltas las piedras preciosas y las piedras de luz. A la partida, el *Kapitunena duku*,<sup>15</sup> pronunciado por el constructor, devela o revela el fin sagrado de la expedición: llegar a la cima de la montaña que está en la isla *Kuyawa*, plantar ahí como bandera la hoja bisila, puesta en el mástil como signo de jefatura,<sup>16</sup> dormir ahí para tener un sueño, recoger hierbas aromáticas, hacer en dicho lugar un fuego cuyo humo propicie a las fuerzas de todos los rumbos. A la llegada, la excitación se eleva hasta su máximo por los sonidos de la concha que conmueven o estremecen la montaña.

Los dos *silasila* y el *dodo'u* quedan a bordo como no iniciados. La tripulación desciende; trepa por las pendientes y llega a la cima. Recoge piedrecitas brillantes. Hace que se deslicen y salten de arriba a abajo, en el lecho de los torrentes y en las barrancas, los pedazos de roca que, por medio de rodillos de madera y con la ayuda de cuerdas, lleva hasta

13 *Argonauts*, pp. 46, 49, 220, 234, 119.

14 *Ibid*, pp. 198, 199.

15 *Ibid*, p. 130.

16 *Ibid*, pp. 164, 137.

el *waga*. Sus hombres se han convertido en los hombres *kula* de cuerpo luminoso.

Las piedras sirven de ornamento, y los pedazos de roca se convierten en círculos de piedra, en terrazas cuadradas, decoradas, de una pirámide, prohibidos para las mujeres, accesibles a los hombres en la época consagrada a los ritos sacrificiales; pertenecen al jefe, y su potencia está muy ligada con el poder que él ha obtenido en la guerra; hacen que todo converja hacia el lugar en donde la sangre humana vertida, conserva la vitalidad del grupo. Recubren los cadáveres de los guerreros caídos en combate, los cuales se convierten en "aquello que ayuda", y sobre ellos se levanta una *pedra de venganza*. El lugar se convierte en una plataforma en la que los hombres se mantienen a la derecha, y las mujeres a la izquierda, en donde hay —como entre los Pnyx— asientos para los jefes.<sup>17</sup> La aventura se convierte en un canto de triunfo.

Los fragmentos y las variantes del poema se han transformado en las fórmulas: *Yawarapu*, *Sulumwoya*, *Kaymwalojo*, *Lilava*, *Ta'uya*, *Kavali-kuliku*, *Sumgeyyata*.<sup>18</sup> Se reúnen como sigue:

"Ejerzo mi poder a distancia sobre la montaña. Tener sueños. El espíritu se agita, está tembloroso sobre la montaña. Golpeo la montaña con los pies. Me inclino sobre la montaña. Voy a trepar la montaña. Trepo la montaña. La montaña entra en movimiento. La montaña se estremece ante mis actos ceremoniales. La montaña se hunde, se rinde. La montaña permanece prosternada. Hollo la base de la montaña. Recojo mi *kula*. El inmenso espacio se ha desvanecido."

Los insulares han lapidado a la tripulación y les han lanzado cocos. Esta ha tenido que luchar con ellos; algunos hombres quedan en sus manos, y éstos son comidos o reducidos a la esclavitud. El inspirado lo revela así:

"Voy a hacer rápidamente un *kula*. Elevaré mi *kula*. Lo robaré con mano armada. Lo ocultaré."

Después se tranquiliza: "Voy a hacer un *kula* hasta que mi *waga* se hunda. Hasta que se sumerjan sus altos bordes. Mi reputación es como el trueno. Mi marcha es como el estruendo de las hadas voladoras."<sup>19</sup>

17 Codrington: *The Melanesians*, pp. 176, 180, 181, 189. Rivers, p. 50.

18 *Argonauts*, pp. 199-200-291-202-340-341-343-417-418-439-440, plaited mats; aromatic mint plants?; ritual bundle of representative trade goods; conch shell (en inglés en el original); secuencia de pequeños *kula* de *kava*?

19 *Argonauts*, p. 246. Tokwala.

Era el tiempo en que el jefe venía con poca frecuencia y los hombres que manejan la espada destruían el poblado. El poblado se ha reformado. Otros *wagas* han venido con una figura humana en la proa bermellón. Los insulares indolentes “que gastan los alimentos” han asistido respetuosamente al paso del hombre sagrado que va de abajo a arriba sin tener fuerza muscular para defenderse, y quien se contenta con comer, según su rito, una alimentación sagrada. De las piedras del trueno sabe hacer niños sagrados. Con los collares sagrados del *gawa* hace regalos que apaciguan a los espíritus, que hacen que se desvanezca todo presente y muera el sol. La cesión de las piedras brillantes y de los vegetales sagrados (*boga*) confiere un poder a la aldea. A su vez, él triunfa. “El *sa* de la aldea crece. El *ma* de la tripulación decae. Las gentes del *waga* mueren.” Y la aldea acepta del hombre de mirada penetrante los *boribai* a cambio de piedras trabajadas que deben su substancia al cielo, su forma a la mano del hombre, los *kauri*. Y la liberalidad del artista disciplina el entrechocar de los deseos.<sup>20</sup>

Sobrenatural quien, de una masa, hace surgir la luz, vuelve a poner la sombra sobre una placa de signos consagrados que inmovilizan los astros, establece las proporciones de los seres y sus volúmenes, descubre figuras, ritmos y simetrías, en los perfiles descubre la curva y el óvalo, lo oblicuo y lo recto. Avergüenza al vulgar al establecer con sus pensamientos y acciones, el aminoramiento de las profanaciones. Purifica la sensación despojada de toda ganga sensual, al tiempo que surgen la cestería, el tejido, la cerámica y la música.

Se establece una alianza entre la piedra-subsistencia y los vegetales-subsistencia. El cantero, el tallador de piedra, el pulidor, el escultor, reciben por sus servicios un obsequio de alimentos *katunarina*, cataplasma para sus manos. Los centros de extracción y de trabajo se multiplican. Se establece un intercambio regular entre las islas.<sup>21</sup> Los mercados *valigu* a donde afluyen cuchillos sagrados, piedras cortantes, barrenillas, láminas de piedra verde que extraen el sagú de la palma triturada, arena silicosa para el buen pulimento, ofrecen en cambio peces y legumbres que enervan. Las hachas, moldeadas en todas las formas posibles, se multiplican. Se transforman en presentes de correspondencia para Waga-waga, en regalos de esponsales; en un medio de compra en las Trobiand y en Gawa. Tienen siempre un nombre, una historia. Su precio depende

20 *Ibid.*, pp. 200-201.

21 Capítulo III, pp. 89-90.

de las muertes que han provocado.<sup>22</sup> Los riesgos comparados de la fabricación y del cultivo permiten determinar gracias a la comparación misma y a la autoridad social, el valor de un útil o de un vegetal. Asimismo, es siempre proporcional a los servicios. Su potencia, universalmente reconocida, hace que estas hachas sean propias para la realización de los ritos vitales en el seno del grupo, así como también para las transacciones de paz. Pero, si la vida social se mantiene bien gracias a un cambio de servicios que comporta una serie indefinida de dones y de contradones, sin ello nadie podría quedar ligado a la existencia. El melanesio tiene por ley de la vida la circulación de las riquezas, expresada en la fórmula “una prestación por una restitución” Se deja seducir por el objeto asociado a la forma o a la belleza de la materia, la pena y la perfección del trabajo humano. Hace falta ahí un mutuo consentimiento con los otros grupos: un valor de cambio que imponga su mediación a los objetos cambiados. El hacha, la pluma, la concha, todo extrae su valor de la imaginación colectiva satisfecha por la rojía o el rojo del coral y, más tarde, por el cobre y el oro de color de sangre.

La “moneda” inaugura la serie de aberraciones que llegan hasta las sociedades contemporáneas, por la incompreensión de la fuente vital del valor. El hombre confunde aún aquí el símbolo con el ser en su esencia

El dador de la muerte y de la vida *Tudara* se desvanece con el hombre consagrado a las piedras preciosas; las expediciones periódicas aseguran la adquisición recíproca de lo que se come y de lo que no se come. Duran cinco días. Al tercer día, la tripulación realiza la ascensión al cielo, y celebra los ritos naturistas. Al cuarto día, procede a los cambios. Al quinto, regresa.<sup>23</sup> La puesta en valor de las tierras pasa al primer plano. Los términos que designan el trabajo de las piedras se aplican entonces al trabajo de los jardines y de las huertas.<sup>24</sup> Apenas si la ceremonia *youlawada* conmemora la incursión a donde está la casa de los jefes, lapidada, y a la aldea, puesta a las puertas de la muerte.<sup>25</sup> De la primera institución, nacida de la necesidad de piedras, sólo queda el

22 Lenoir, R.: “La Teoría del Valor” *Estudios Sociológicos*. V-2, pp. (Quinto Congreso Nacional de Sociología. Guanajuato 1-5, dic. 1954.) Instituto de Investigaciones Sociales de la U. N. A. M. México.

23 *Argonauts*, p. 293. Canto Gumagabu.

24 *Ibid*, pp. 160-161 tamgogula, lubila (bisa) ta’ula, kari’ula.

25 *Ibid*, pp. 486-487.

nombre que pone en evidencia el carácter internacional del cambio, y encanta la fantasía ante el espejismo de lo sobrenatural.

Desde que los talladores de piedra buscan, para los muros de piedra, bloques que tengan las mismas dimensiones y el mismo peso, se vuelven indiferentes ante la belleza del grano y de la forma. Rompen el ritmo cuya disimetría escancia la vida. Fundan, sobre la igualdad de unidades intercambiables, una simetría fáctica que se contenta con la acumulación. El montón de piedras se vuelve un modo de calcular, cuyos diferentes colores facilitan la progresión hasta que los fidjianos marcan, en la centena, con un guijarro negro, su fatiga. El escultor libera el ser de la atmósfera, con la que hace cuerpos: trata como unidades las acciones de los hombres. Lleva las modas a los sonidos emitidos sin dificultad por la laringe y que corresponden a los colores contenidos en las piedras de luz.

Establecen ahí las relaciones con las acciones indefinidas de los seres y de los fenómenos naturales, por las innúmeras combinaciones de los sonidos y ruidos emitidos por la boca. Es que, atento al canto variado de las aves, así como a las voces de los elementos, ha casado los gritos arrancados por la emoción con los intervalos obtenidos de la flauta. Cada modulación responde a una impresión orgánica. Atrae hacia sí a los seres y a las cosas más distintas que en ella se reconocen y provocan sensaciones quinestésicas y aun un impulso vital. No hay, para el melancólico que canta el *kula*, una acción más viva que la del juego, temible para los antepasados de los Zúñi.

La luz arranca la nota "la" Por metonimia, los términos que nacen de sus combinaciones se aplican a la piedra, a los órganos del cuerpo.<sup>26</sup> Sin embargo, otros pueblos reciben como primordiales otras sensaciones que imponen el sol, la vista, los organismos, el agua, la fibra vegetal, la piedra. La función simbólica funda en las analogías las aplicaciones que se dirigen a diferentes sectores de la realidad.<sup>27</sup> Constituye la economía de términos diferenciales, así, la riqueza de vocabulario no tiene una pretendida necesidad de individualizar, la cual precedería a la generalización, sino la extensión y la precisión de los conocimientos primitivos concernientes a la flora, a la fauna y a los minerales. El curso de las emociones formuladas se libera de las repeticiones y de los retornos

26 La *porvine* es la piedra que hace *bu*; el *noy* es el gran fragmento *kabalu*. La laringe es el *nanola*.

27 Lenoir, R.: "El Grupo Primitivo". *Revista Mexicana de Sociología*. Vol. XIV. N° 2 (pp. 243-58).

sobre sí que conserva el lenguaje por gestos bajo la dependencia de los rumbos tomados como su centro de referencia. El pensamiento mutila a medias unidades que ignora, como el número, toda unión con los espacios y los tiempos, el sonido, la dependencia del ritmo que une a todo organismo con el cosmos.<sup>28</sup>

Va derecho delante de sí. Yuxtapone parejas<sup>29</sup> completas.<sup>30</sup> Hace uso aún de la palabra y de la materia; disminuye, aumenta, redobla, reproduce la "cualidad típica de un ser". Estas uniones permanecen discontinuas y no tienen otra bondad que la fuerza de la pasión y de la voluntad que les hacen aparecer. En potencia, valen para todo modo de la realidad; así, la actividad cósmica se identifica bien con la actividad humana. En realidad, su determinación depende de la orientación impuesta por una presencia efectiva y eficaz. Son bivalentes si expresan bien el acto global como una reciprocación que se puede comprender a partir de una de dos fuerzas presentes. Se interpretan de izquierda a derecha por el vulgo, de derecha a izquierda por parte de los conquistadores que imponen las leyes y los nombres.<sup>31</sup> Asimismo, la astrolatría, la fitolatría, la zoolatría y la antropolatría, la designación, la enumeración y la denominación provienen de un mismo sentimiento vital.<sup>32</sup>

De la institución original, los melanésicos no conocían sino el cambio circulatorio anual, en el interior de una sociedad de comercio, que

28 *Cambridge Expedition*. T. III, pp. 254-260. C. G. Seligman a A. Wilkin "The Gesture Language of the Western Island". Lenoir, R.: "Bergsonisme et Sociologie". *Revue de Metaphysique et de Morale*. Abril, 1938.

29 Lévy Bruhl, L.: "Fonctions mentales dans les sociétés inférieures". 2a. edición.

30 Las consideraciones de Codrington en *Melanesian Language* y los comentarios de L. Lévy Bruhl en *Le Fonctions Mentales* se aplican a un estado de evolución que sufre una inversión, y substituye la unidad orgánica apta para una pluralidad funcional virtual por una pluralidad funcional efectiva que acarrea la fragmentación del organismo en órganos autónomos.

31 Así como la numeración que sigue las partes del cuerpo, estudiada en las *Fonctions Mentales* se efectúa en Nueva Guinea de izquierda a derecha entre los bugilai, de derecha a izquierda entre los papú del noroeste, sin indicación de sentido en Mabuig, la Isla Murray, y en el distrito Elema.

32 Rivet, Paul: "Los elementos constitutivos de la civilización del N. W. americano". *XXV Congreso de Americanistas*. Göteborg, agosto 1924, pp. 14 y 4. Comunicación hecha a la Academia de Inscripciones y Bellas Letras, París, 12 de diciembre de 1924.

queda como una sociedad secreta; el *sulava*<sup>33</sup> rojo, insignia del poder, fuente de vida, un par de *mwali* blancos que sellan en los brazos la servidumbre y la muerte. Los mitos y los relatos callan las expediciones que impusieron, al través de las aguas, el *kula* original a las diferentes partes del mundo; las migraciones se efectuaron partiendo del oeste hacia el este para llevar en su curso a los polinésicos a infiltrarse en México, en Colombia, el Ecuador, Perú, Bolivia, la región andina de la República Argentina, la costa norte de Chile, mucho antes de las migraciones arawak. Ahí introdujeron el propulsor, la flauta de Pan, la cabeza-trofeo, la cerbatana. Pudieron llegar por el istmo, la Guaira y las Antillas hacia el fin del período Tiahuanaco. Más tarde, los melanésicos se vieron contenidos hacia el oriente por las feudalidades guerreras de los polinésicos, la astrocracia de los oceánidas, las especies marinas, la eminencia de la Cordillera de los Andes sobre la costa inhospitalaria.

Eran demasiado fuertes, sin embargo, para seguir en plan de conquistadores la marcha del sol, y rivalizar con los melanésicos. Circunvalaron las Filipinas y el Archipiélago Malayo; las tripulaciones contornearon la India, Arabia, Etiopía, y siguieron en Africa la región montañosa.<sup>34</sup> Aquellos que habían atravesado grandes espacios, y quienes habían cruzado el mar, impusieron a los autóctonos leyes que la edad de los metales ha abolido parcialmente, así como nombres que subsisten, y ritos conservados en la sociedad del *kworé* guardián de las piedras del rayo *samperini* que se recogen y venden cada año, de la vieja "hacha del trueno" *sampere dyele kora*, de la gran piedra *faraba*, de la piedra que perfora *fara bye*, de la piedra que ensangrienta *fara joli*.

Los grupos que ganaron la India occidental dejaron en el país de Lata o Lar, parte del *Khandesh* y del Guyerata actual, la estatua enrojecida de Kurukula confundida después con la deidad Tara.<sup>35</sup> Dejan en el Tibet el horror sagrado de las montañas, el temor hacia la piedra que

33 Lenoir, R.: "Le Soulava et la Science des Nombres" "Le Soulava et le Quipu". *Revue de l'Institut de Sociologie Solvay*. Mayo, 1927. Julio, 1927.

34 Dieterlen, Germaine: *Essai sur la Religion Bambara*. París, 1951, pp. 166-168. La piedra negra para quienes han roto una prohibición, de dos colores para un extranjero, roja "redondeada y pulida" para los antepasados a quienes se quiere honrar (p. 92). Los altares de piedra, con piedra mítica pintada de rojo (p. 91), (p. 141) el trabajo de la piedra *fatfa numu* (p. 113) la cabeza de piedra *farakun* (p. 116). El límite de la cabeza, *danku* (p. 139). La *Kaba* que representa al cielo, sobre la cual las mujeres desgranar el algodón (p. 105, 102).

35 Foucher, A.: *Etude sur l'iconographie bouddhique de l'Inde*.

mata, el asombro por la piedra pulida, la consideración hacia el coral, la turquesa, el ónix, el ámbar, el término *ku* para el cuerpo, el gusto por los monolitos y los montones de piedras en las fronteras del cielo.<sup>36</sup> Dejaron a las gentes que precedieron la venida de los chinos, prendas de una civilización altaica, el instrumento de piedra k'ing unido a un soporte.<sup>37</sup> En Mongolia oriental, enseñaron a los nómadas que viven bajo las tiendas, el collar, el sable de sílice, el abandono de los cadáveres en la cima de las montañas, la construcción —en torno del campamento— de murallas de piedras sin unir que llevan en sus desplazamientos.<sup>38</sup> Asimismo, las tradiciones nombran a habitantes, de los antecesores de los Kiouli.

Al este, los hombres del *kula* debieron fraternizar con los Chang y los Miao venidos de las islas del sur y del archipiélago japonés, con los Ouei y los Mai que ocupan el norte y el sur.

Con los mongol, los tungus y los manchú ganaron el Japón, para dejar ahí la piedra preciosa *Yasikani* o *magalama*.<sup>39</sup> En la Manchuria dejaron útiles y ornamentos de piedra que se transmitieron a los chukchi que sitúan en su pasado mítico a *kele* el matador; a los korjiac y a los esquimal. El rigor del Polo Norte debe desviar su curso a lo largo de la costa americana del Pacífico, así, la sociedad secreta de los kwa-kiutl celebra y festeja en sus mitos y en sus ritos a Baxbakualana Xsivae, el hombre que se comería por sí solo una villa entera.

Las feudalidades, fundadas en la rivalidad del *potlatch*,<sup>40</sup> los reinos fundados en el espíritu de conquista y las confederaciones son mencionadas por los hombres del Kula en sus mitos. Pero los americanos han considerado un poco, por todas partes, los útiles de piedra.<sup>41</sup> En California, las piedras perforadas discoidales y ceremoniales; en Perú, en Bolivia, en Ecuador y en la República Argentina hasta el siglo xvi, el

36 Rockhill, W. W.: "Notes on the Ethnology of Thibet". *Report of the U. S. A. National Museum of Washington*, 1895.

37 Chavanes. *Memoires de Sen Ma T'sien*, p. 87.

38 Huc, P.: *Voyage dans la Tartarie et au Thibet*, pp. 259, 260, 8.

39 Tori, R.: "Populations primitives de la Mongolie orientale". *Journal of the College of Sciences. Tokyo Imperial University*. Vol. xxxvi.

40 Lenoir, R.: "L'Institution du Potlatch". *Revue Philosophique*. Marzo, 1924.

41 Garcilaso de la Vega: *Los Comentarios Reales de los Incas*. Col. Arteaga. Lima, 1928. T. II, 22, 23. Paredes: *Mitos, supersticiones y supervivencias populares de Bolivia*. La Paz, 1913, p. 209.

rito *matu chicu*, corte de cabellos de los niños con unas tijeras de sílice.<sup>42</sup> Las relaciones de los funcionarios españoles, tomadas del espejismo de las Siete Ciudades de *Cibola* no atestiguan menos la existencia de ciudades con casas de tres o cuatro pisos, sin ladrillos ni argamasa, cuyo portal está adornado de turquesas, de conchas, de esmeraldas, granate y cuarzo, de cadenas hechas con piedras de diferentes colores, de cofias hechas a la manera egipcia o siríaca; de vestidos groseros, de flechas de jaspe o de mármol duro, de piedras cortantes para los sables en una región en la que una aglomeración se llama San Miguel de *Kuliakan*.<sup>43</sup>

Los invasores han debido atravesar México y reunirse a los melanesios venidos del oriente para surcar el Mar de las Antillas y radicar en las islas. Han dejado términos en la lengua muerta de Haití, y en número un tanto mayor a los caribe. Han introducido en Guadalupe el *kula*, si *Kula*, *kulakula*, *takulakam*, *kulatu*, *ikulama* y *kulana* que significan ya sea, tomar algo por el cuello, tamborilear, hacer una algaraza, golpear, levantar el campo, ser bello o estar adornado. Sin duda, iban acompañados por médicos acostumbrados a la disección, que practicaban intervenciones quirúrgicas que sanaban y que establecían un vínculo entre los órganos del cuerpo y el cuchillo operador que conviene a cada uno de ellos.<sup>44</sup>

El mito coloca el origen de la piedra verde en Nueva Caledonia que enseña a Tonga el trabajo del jade. Las migraciones e invasiones hacen de ella una materia universalmente apreciada en la América del Sur.<sup>45</sup> Pero, los montes, los ríos, los bosques y los desiertos ofrecen a todo mo-

42 Ponke, Girard: *Stone Art*, p. 127. Parece negar un papel astronómico a los tubos de piedra encontrados entre los indios dakota, entre los acaxé de México, en Alta California y en Virginia.

43 Ramuso, Giovanni Battista: *A la decouverte de l'Amérique*. Trad. General Louis Langlois. París, 1933.

44 Coeje, C. H. de: "Nouvel examen des langues des Antilles" *Journal des Américanistes*. N. S. T. xxxi, 1939. El ser mítico Wariari magoto no deja de tener relación con el ornamento magalama.

45 Denis, Feernand: *Voyage dans le Nord du Brésil par le Pere Yves d'Evreux (1613-1614)*. 1864. Dobrizofer: *Historia de Apibonibus*. Gruenberg, Koch: *Zwei Jahre bei den Indianern A. W. Brasiliens*. Lery, Jean de: *Histoire d'un voyage fait en la terre de Brésil*. v. Spix v. Martins: *Reisen in Brasilien*. München, 1823. Von den Steinen, Karl: *Durch Central Brasilien*. Leipzig, 1896. Lemann: "La Astronomía de los Matados". *Revista del Museo de la Plata*. T. xxvii. Karsten: *Indian Tribes of the Gran Chaco*. Helsingfors, 1932. Pelleschi: "Los Indios Matacos y su lengua". *Bol. Hist. Geog.* Buenos Aires, 1897.

vimiento extranjero venido del este hacia el continente, barreras que no vencen sino la intrepidez de los guaraní, y la tenacidad de la Compañía de Jesús instalada en Paraguay. La gente del mar impone su lengua, y los misioneros su evangelio, sin preocuparse para nada de instituciones que Del Techo no menciona en su *Historia Paraguanae*. Apenas cerca del río Paraguay, los Mandle cambian —de acuerdo con Nordenskiöld— a los Auhuslay, centro de las mantas de piel y lana, collares yanagua transmitidos a los indios del río Parapiti, así como collares de turquesa y crisolita que circulan en el interior de la sociedad formada por los chanés y los chiriguanos.

Para los bakiri y los kustena, comprar y sentarse son exactamente lo mismo. Los uetaca no sabrían cambiar sin hacer una tregua con las tribus vecinas, y los “salvajes brasileños se deslizan a lo largo de los ríos con *carmenos* llenos de productos para atraer a las tribus ribereñas, seducir a los hombres y matar a unos y capturar a los otros”. Por tanto, las transacciones deben al término *galibi ebelime* la ambigüedad del precio y del desquite.

De tantos movimientos, quedan los asientos de un hablar funcionalmente razonable en su voluntad de organización que domina la vida eminentemente imaginativa en su aptitud para comprender, analizar y sintetizar en una misma capacidad adivinatoria. Las intituciones y puntos de vista estéticos del mundo se desarrollan en el sentido de la invención creadora que llama hacia sí lo real donde se presentan los elementos de una vida más intensa. Suponen una orientación opuesta a la que preside los desarrollos ulteriores del melanesio que los textos recogidos por Richard Thurnwald colocan en el curso general de mentalidades que pierden de vista la lógica de la invención para transmitir y enseñar la lógica de la demostración, atestiguando el imperio de la matemática mucho tiempo antes de Aristóteles. Si el estagirita no concentra el pensamiento helénico es porque en la Magna Grecia, en una isla que posee un volcán en actividad, los talladores de la piedra forman una sociedad secreta que se transforma en la dispensadora de lo sagrado y de lo legal.<sup>46</sup> Al dar

46 De Melanesia, los griegos conservan el término *λάξ* para significar las piedras, la institución de los pretendientes que fundan las confederaciones militares y marítimas en las que se reconoce como jefe temporal a aquél de entre ellos que ha obtenido por dones y pruebas la mano de la hija del jefe precedente. Esta influencia explicaría las semejanzas encontradas por Henri Jeanmaire en *Couroi et Courètes* y en Dionisos. París, Payot, 1951, entre ciertas instituciones minoanas, griegas o helénicas. Se concibe una fuente común con la divergencia de mentalidades.

su rectitud a la numeración, ha preparado la exactitud que fue más tarde el cuidado constante del filósofo. Los melanesios han legado a la Humanidad una tradición análoga y opuesta. El parcelamiento de su dominio vital en polvo de islas no les ha permitido llegar a la potencia de los grandes constructores. Su atracción por la belleza y por el sentido de las formas, su habilidad para poner sobre las proas de madera las volutas de las olas, les han hecho subordinar a la sociedad del comercio —donde todo se evalúa a partir del cuarzo o del oro— la sociedad de los espíritus celebrantes con los sonidos conjuntados, el culto de la luz, y el respeto de la sangre así como el precio de la vida. \*\*\*

Cf. Schuhl, Pierre Maxime: *Le Merveilleux*. Flammarion, Paris, 1952. I. "L'Afectivité et les Images", pp. 11-45, xvi. "Platonisme et Mineralogie", pp. 141-162.

\*\*\* N. del T. En esta versión, se trató de respetar, dentro de los límites asequibles en una versión, el contenido conceptual y el movimiento estilístico buscado por el autor, atendándose importantes precisiones de detalle hechas por el mismo teniendo a la vista un primer intento de versión. De acuerdo con una de estas indicaciones, "en principio y contra la costumbre observada, parece riguroso mantener en su forma más simple un nombre de pueblo sin sujetarle a los accidentes gramaticales de género y número, salvo por lo que se refiere a los melanesios, cuyo nombre ha sido latinizado hace mucho tiempo", utilizándose por ello mismo en el curso del trabajo: mongol, korjiaic, etc., y no mongoles, korjiaicos. De permitirse al traductor una opinión, cabría asentar que, por lo menos parece haber, entre otras razones favorables al criterio del autor al respecto la de que ese mismo criterio es combativo de un imperialismo lingüístico que siempre gustamos de ejercer y que parece tener pocas razones para gravitar sobre voces extrañas a la lengua de quien las cita y ¿no sería también una razón más honda en pro de tal criterio el que el pueblo forma fundamentalmente una unidad y que, en todo caso, en contextos como el presente, hablar, por ejemplo de "los mongoles" equivale propiamente a referirse en forma elíptica a "el pueblo de los mongoles" o, más propiamente al "pueblo mongol" y, por lo mismo, en expresión más precisa y escueta a "los mongol" salvándose la anfibología que pudiera resultar si se hablase de "el mongol" —caso de confusión de pueblo con individuo—?